

Recorte de

853

Don Quijote

MADRID

de

Fecha

14 NOV. 1968

LA RETIRADA DEL C. E. R. N.

UNO de los acuerdos más importantes del pasado Consejo de Ministros es nuestra retirada del CERN. Esta sigla es la de un organismo internacional, el Centro Europeo de Investigación Nuclear, que coordina y potencia la investigación de las fronteras pacíficas del átomo. Con una visión de futuro, no hay que ser especialista para saber que, en un mundo que consume cada vez más energía, la de origen nuclear se convierte cada vez más en imprescindible. Como pasó con la leña, pronto se descubrirá que el carbón mineral es algo demasiado precioso como para quemarlo. Su fin está en ser materia prima de la industria química, y otro tanto ha de ocurrir con el petróleo. Pero en este momento, en que tanto queda por explorar, la investigación nuclear es cara. Y a menos que se quiera ser subsidiario de las patentes USA o URSS —con el coloniaje de otro tipo que ello implica— se impone el trabajo en equipo internacional. Por eso es sorprendente el que se confirme que dejamos de pertenecer al equipo europeo del CERN.

MAS sorprendente aún la explicación que se ha dado. El Gobierno afirma que no está dispuesto a pagar la cuota que nos había sido asignada porque es el doble de la que se había venido pagando y los beneficios no eran tantos. Pero los perjuicios van ahora a ser más, porque ya no podemos seguir aprovechándonos del equipo común,

de la infraestructura científica de que carecemos y que el CERN ponía a nuestra disposición. Los millones de pesetas de dicha cuota, según el señor Fraga, serán destinados para el desarrollo nacional de un programa específico de investigación, coordinado por la Universidad, mediante el oportuno acuerdo entre los ministros de Educación y Ciencia y de Industria. Pero nos preguntamos cuánto pueden hacer con unos pocos millones de pesetas —¿unos ochenta?—, que bien podrían, por otra parte, haber salido de cualquier renglón del presupuesto no tan importante como nuestra participación en el CERN.

DE las explicaciones que el señor Fraga da sobre los beneficios que ha de proporcionarnos esta retirada de un organismo internacional, la que más nos convence es la del ahorro de divisas, que en un momento de crisis económica es razón de peso. Pero el precio a pagar en un futuro es demasiado elevado: nuestra marginación científica de un campo de la energía nuclear, que tanta importancia económica ha de tener en un futuro cada vez más próximo. Nos parece muy bien que se den unos millones más a los científicos nacionales para la investigación propia y aún son pocos. Pero nos parece un error retirarnos del CERN por una suma que, para la investigación nacional, es calderilla.

